

enza

ciones so-
el fascis-
curas po-
culpable
roja ira.
la U. R.
le pueblos
relaciones
ciones
da precia-
de, enton-
s de esta
democra-
mas y per-
biera sido
República
nglaterra,
etargo de
reservas.
ca, a tiem-
ho y de
la U. R.
más eficaz
se penoso
pera de la
caso de
an los pro-
es. Pero
a español-
s en una
o destaca
e la políti-
ncés, que
ervención
—y lo son
pañoles—
us enemi-

cias o los
s de recti-
s tiempos
os demó-
za por no
a conduc-
nócratas,
cualquier
ser dete-
ntraria y
Los pue-
ayoría, se
guir a los
ientes los
de los po-
ima hora,
españoles,
inhibición.
ure en su
«¡Basta!»
n los fas-
contraste
ón al mo-
l nuestro,
e los dos
dependen-
nitas de la
hay unos
que le
a la Eu-
amentable

do por to-
tia, siendo
todos los
primeros
al ayuda,
n nuestro
dad, espe-
simpatía
de compa-
o ocasión.
u lugar y
as de los

LA ARMADA

Organo del Comi-
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-
nos de la República ::

Epoca 2.ª (Año II) :: Cartagena 23 de Julio de 1938 :: Redacción: Muralla del Mar, 7-1.ª-izqda.-Tel. num. 10.52 :: Núm. 74

EDITORIAL

Nuestra fe de hoy, es la fe de ayer y la de mañana y pasado mañana

Cuando la fé de una causa no se agota solo en los labios y se siente en cambio, en el alma, esa fé no se altera ni se encoge, ni se inmuta por amarga y difícil que se presente su vida. He ahí la diferencia: quien la causa de España, como nación y país con derecho a ser libre y a gobernarse así mismo, sin mandatos ni esclavitudes de países extranjeros, no la sienten en el alma, es un pobre «cunuco», un cobarde, un traidor y un faccioso, aunque, para ocultarlo, se titule un perfecto revolucionario. Y no la siente en el alma porque oculta su traición, su inconsciencia o su cobardía diciéndolo que los enemigos avanzan sobre Valencia y la Flota no sale a batirse, como quisiera un cualquiera. Porque si no fuese un traidor, un inconsciente o un irresponsable, por lo menos, no obraría de esa manera, puesto que lo primero que tendría que hacer es preguntarse así mismo. ¿Hago yo todo lo que puedo por salvar de la invasión a mi Patria? Y después de esto, sintiendo la causa en el alma, pensaría que un pueblo, cuando defiende su derecho y su vida, no hay metralla bastante para humillarle y vencerle.

A un pueblo se le vence y se le humilla cuando, en vez de ser pueblo, es mesnada de carneros; pero cuando es pueblo, se le rompe y se le ametralla, pero palpita y resurge entre sus propias cenizas.

La Flota Republicana, esté lo que esté en el puerto, está lo que debe estar, defendiendo, incluso

en el puerto, el frente que le corresponde, y sale justamente cuando debe salir, cuando el Gobierno o sus Mandos lo ordenan o lo disponen, sin que ni poco ni mucho se altere jamás su temple, la fe que lleva en el alma, de amor y de sacrificio por la libertad de España.

Que se clave en el alma de todos esta fe de convencidos, de que, tras las horas duras que hemos pasado a lo largo de estos dos cruentos años, esperamos, serenos, pasarlas más aún, y si el destino ingrato nos reserva la gloriosa etapa de jugar y perder la vida, nos tiene siempre templados para afrontarla con honra.

Por eso decimos que nuestra fe, que es de Victoria, la llevamos en el alma y es la misma que ayer y la misma de mañana. ¡Es España libre! Y ante este nombre glorioso no hay vidas que valgan, ni hay enemigo bastante, aunque sean los mercenarios de Marruecos o de Italia y de Alemania.

Si algún consejo tenemos que dar a nuestros marinos, se lo daremos; si para que nuestros compañeros no descuiden su guardia, no descuiden sus ejercicios, y que afinen, si cabe más aún, su admirable preparación para las nuevas acciones, que serán en favor de Valencia, de Levante o de Barcelona; que serán por Madrid, por el Sur y por el Norte; por el Este o el Noroeste; que serán ¡POR ESPAÑA!

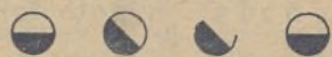
¡Esa es nuestra fe de hoy, de ayer y de mañana!

El Presidente de la República,

refiriéndose a la presencia humillante de los invasores sobre nuestro suelo español,

HA DICHO:

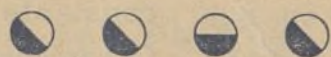
«La guerra es contra la nación entera. Incluso contra los propios fascistas, que la sufren como nosotros».



ALOCUCION

El Ministro de Defensa Nacional,
a las fuerzas de tierra, mar y aire:

«Pensad que sois de España, que nunca la abandonaréis ante el peligro de su libertad e independencia, ya que la Historia os ha reservado la misión de escribir las páginas más dignas y grandiosas de nuestro pueblo.»



El Comisario General

HA DICHO:

«Yo os diría que cuando escucho una orden despótica, lo deploro, porque el que mande a los hijos del pueblo, no puede mandar así; y cuando oigo que un inferior no obedece con rapidez y entusiasmo, no solo no es buen militar, sino tampoco un buen antifascista, porque no piensa que, además de militar, es un hombre que se está jugando la libertad de España.»

Al entrar nuestro semanario en su segunda época, periodística, dedicamos el más emocionado saludo de despedida al que hoy desaparece y fué hasta aquí órgano iniciador de la firme línea política que tan hondamente ha calado en el espíritu de nuestros marinos y en la que hemos de perseverar.

EMISORA DE LA FLOTA

Intervención semanal de Comisarios

Lunes.— Camarada Ginés Ganga de la Escuela Naval Popular.
Martes.— Crónica internacional, por Juan Diplomático.
Miércoles.— Pablo Tancet, del Crucero «Libertad».

Jueves.— Camarada Juan García, del «Mendez Núñez».
Viernes.— Nicolás Furió, del «Grayina».
Sábado.— Alejandro Rodríguez Seguí, del «Cervantes».

CAMARADA MARINO:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Ayúdanos con tu calor!

Ayuntamiento de Madrid

España en el Mapa

En la cámara del buque, hay un enorme mapa de la península ibérica. Tiene, aproximadamente, el tamaño de una piel de toro auténtica. Al lado izquierdo, como un remiendo mal echado, resulta, por su distinto colorido y por su línea divisoria, la desgraciada tierra portuguesa. ¡Cuántas veces, mirando fijamente al mapa, hemos comparado esta síntesis física de España, con un pedazo de carne palpitante! Los ríos, con su señalamiento rojo, nos recuerdan las venas gigantes de un cuerpo gigantesco; las carreteras; los ferrocarriles, no son más que un sistema nervioso. Y el corazón le vemos en Madrid y el cerebro en Barcelona.

El sombreado del mapa por el Norte, y por el Sur, y por el Este, sombreado que señala a montes, montañas y cordilleras, contrasta con la claridad de la llanura castellana y manchega. Y, por todas partes, cientos, miles, de nombres escritos en letra diminuta por toda la piel de toro. Son los nombres de los pueblos y de las ciudades de España. Algunos de estos pueblecillos, olvidados de consignar en el enorme mapa, han salido del anónimo de siglos en que perennemente vivieron, merced a su mención en los partes de guerra por haber sufrido uno o diez bombardeos.

Y mirando al mapa, y a abarcar todo el ámbito territorial español sentimos la inevitable emoción de pensar en toda la tragedia y en todo el dolor que estos dos años de guerra sembraron a voleo en todos los pueblecillos que están ahí evocados y en miles de otros, insignificantes, perdidos en la suave ondulación de la llanura o en la casi impracticable hondanada de la estribación de la montaña.

Dolor a voleo. Atropellos. Conculcación de todos los derechos humanos. Tricornios y tricornios caminando sin descanso por las carreteras, por los caminos, por las calles. Tricornios y capas negras. ¡Ah los guardias civiles! Y sotanas. Y curas, y monjas, y beatas, rezando, eternamente, rezando, para que Dios exterminie para siempre a la mala hierba que pasa hambre y sufre.

Y moros, miles de moros, profanando vírgenes de Montañés y de Salcillo y profanando vírgenes de carne morena, de ojos negros... hijas, esposas tal vez, de obreros... Y moros, miles de moros, asesinando, mutilando villanamente, a hombres de España, a ciudadanos españoles. Tricornios sotanas, chilabas. ¡Puag, qué asco!

Y a los tricornios, y a las sotanas, y a las chilabas, se unieron las cabezas cuadradas y rubias de los alemanes, y a estos, los procaces e invertidos italianos. Dos años sufriendo esta afrenta. Dos años luchando por destrozar a esta cosa de mil cabezas que es nuestro enemigo. Y yo creo ver, sugestionado de mirar tan fijamente al mapa, cómo este se contrae en un movimiento doloroso. En este mismo momento, pienso, te estarán abriendo nuevas heridas en tu carne. La sangre de tus ríos se desbordará; los nervios de tus carreteras y de tus ferrocarriles saltarán en pedazos. Y en tus pueblecillos los cementerios se han instalado en la plaza mayor.

Dos años de guerra. Esfuerzos heroicos. Sacrificios de sublime grandeza. Superación constante de nosotros mismos. Organización. Disciplina. Convicciones revalorizadas en los campos de batalla. Fe indestructible ante los reveses. Seguridad serena y ejemplar. Dos años de guerra. Sobre la tierra que cubre los cadáveres de los héroes, habrá este año unas lágrimas silenciosas de mujer y unos puños crispados de hombre.

En la lejanía, sobre la pira de cadáveres de niños, de mujeres, de viejos y de jóvenes; sobre los montones de escombros, surge esperanzadora la bandera tricolor de la República. En este día, 18 de julio de 1938, miles, millones, de seres, irán agrupados cantando himnos de libertad y paz.

Dos años de guerra. Dos años luchando y resistiendo. Y por eso mismo, porque llevamos dos años de furioso guerrear es por lo que ganaremos esta batalla donde se ventila todo cuanto ese mapa enorme que hay en la cámara del buque, recoge y sitúa.

P. TOUCET

Comisario del crucero «Libertad.»

Héroes ignorados y "héroes" demasiado conocidos

Muchos son los antifascistas españoles que, por su ejemplar comportamiento en la titánica lucha que venimos sosteniendo durante estos dos años contra traidores e invasores, han merecido y merecen el título de héroes, a más de nuestra admiración y agradecimiento.

El cumplimiento del deber, que en la mayor parte de los casos los ha llevado a una muerte cierta, ha servido para que todo un pueblo fuese adquiriendo y perfeccionando sus medios de defensa, para crear un espíritu numantino de resistencia y para destrozar los ejércitos de ocupación que, con sus grandes masas de material y sistema de «guerra totalitaria», pretendían en pocas semanas apoderarse de España y convertirnos en una nueva colonia.

Han sido estos hombres los que han reforzado en todo momento nuestro espíritu y necesidad de independencia. Los que con su ejemplo y sacrificio nos han enseñado a defender nuestra dignidad y libertad, y han hecho que nuestros egoísmos, temores y aun nuestro propio instinto de conservación, los dejáramos a un lado e imitásemos a ellos, dándole a la vida y sus posibles comodidades el valor que tienen y el que tendrían en el caso de ser vencidos.

Son los que en fin de cuentas han posibilitado nuestra futura victoria. Sin ellos en los primeros días de la insurrección, no habríamos podido contenerla y aplastarla en muchos lugares de España. Mucho menos hubiéramos podido continuar la pelea, al recibir el enemigo los refuerzos externos que lo sostienen y dirigen.

Generalmente, los nombres de la inmensa mayoría de todos ellos, han quedado en el más completo anonimato, para gran parte de españoles. Este ha sido un sello especial que los ha caracterizado y ha venido a reafirmar su desprendimiento y sacrificio. Sabían que cumplían con un deber, que no hacían sino lo necesario, y no debían aspirar a otra cosa que a la tranquilidad de su conciencia, orgullo y satisfacción de patriotas que se habían comportado como tales.

Sin embargo, no todo ha sido esto.

Ha habido, para desgracia nuestra, otra clase de «héroes». Los que aun sin serlo ni merecerlo, han tenido una especie de agencias de publicidad a «su» servicio para cantar sus falsas gestas y sus amañadas heroicidades. Les han mercantilizado

sus actos (en el caso de que hayan realizado alguno) y han sacado factura a quien no les debía nada y ellos debían dar y exponer todo.

Todos los medios de publicidad, la prensa especialmente, han utilizado como «fábricas de héroes», para ponerlos precisamente amaestrados y sometidos, al servicio de intereses partidistas y causas que no tienen nada de común con la justicia. Estamos obligados a defenderlos.

Se han «fabricado» genios simples mediocridades y demagogas y demostradas incapacidades, perjudicando con enormemente la marcha de nuestra victoria.

Se han concedido puestos a estos falsos valores, pretendiendo desplazar a otros verdaderos que no se sometían a determinados dictados.

Han realizado una verdadera rebatía por acaparar «héroes» y exhibirlos como fenómenos en barracas de feria, queriendo demostrar con ello que al tener un mayor stock de estos raros y privilegiados, se tiene un mayor derecho a dirigir y gobernar.

Llegaron a montar el negocio según las exigencias de la técnica moderna. Una especie de agencia de seguros en la que abonaban determinadas «masas» y se encontraba uno incluido en la lista de «héroes queridos» e inmunizado en todos los posibles tropiezos.

Para fortuna nuestra, en las muchas cosas que nos perdían y la amarga experiencia de la guerra ha ido apartando y descalificando, quizás las más importantes, ha sido el relumbrón de estos «héroes» demasiado conocidos que han caído en el ostracismo cuando no en otro sitio peor.

Al mismo tiempo, el pueblo español se ha dado perfectamente cuenta dónde y cómo lo defendían sus hijos, y de éstos, los eran los mejores; llegando a formar legiones de millares ellos, que día a día, con la magnitud de su esfuerzo y constante sacrificio, están labrando independencia y libertad.

En este doloroso aniversario dedicamos nuestros más cariñosos pensamientos a todos ellos y hacemos firme promesa de seguir su ejemplo magnífico, para honrarles y honrarnos a nosotros mismos.

César BARONA

Comisario Político del «Almirante Miranda».

VIDA DE LA FLOTA

EL 18 DE JULIO EN EL SALON MAIQUEZ

Con motivo de cumplirse los dos años de lucha, en todas las unidades de la Flota hubo actos conmemorativos, hablando el Comisario General en el buque insignia y los demás Comisarios en sus respectivos, sobre la experiencia del tiempo de guerra transcurrido, así como de la resistencia heroica del pueblo español frente a sus invasores, recordando, entre vitorios a la República y a España, la cada vez mayor confianza en el triunfo. Como corresponde a las circunstancias presentes, este 18 de julio fué un día más de trabajo en los barcos.

A primera hora de la tarde, el Comisario General, en un sentido y emocionado discurso, se dirigió a toda la Flota y opinión general desde nuestra Emisora.

Los Mandos de todas las unidades hicieron acto de presencia en el crucero «Miguel de Cervantes», cumplimentando al de la Flota, para ratificar, en nombre de sus correspondientes dotaciones, su adhesión al régimen y espíritu combativo, siendo deferentemente recibidos tanto por el Jefe de la Flota como por su Comisario General, con los cuales estuvieron departiendo muy cordialmente.

Organizado por el «Hogar del Marino», tuvo lugar, en la tarde del día 18, un acto de confraternidad entre todas las fuerzas militares de mar, tierra y aire, de Cartagena.

El local estaba abarrotado de concurrentes y exornado de banderas y estandartes.

La Banda de música del Regimiento Naval interpretó un selecto programa, como asimismo un coro de la Flota.

Una linda muchacha antifascista leyó un bello romance del poeta y combatiente Miguel Hernández.

Se constituyó una Presidencia de Honor, integrada por el General Miaja, Jefe y Comisario general de la Flota, Jefe de la Base y todos los héroes caídos en la lucha.

Seguidamente, tras una breves palabras del Presidente efec-

tivo del acto, intervinieron en el mismo, con vibrantes discursos, del más alto acento patriótico y espíritu combativo, el marinerero camarada Bernabeu, un teniente de Infantería de Marina, el diputado a Cortes y Comisario de la Escuela Naval, compañero Ginés Ganga, una representante de las mujeres obreras antifascistas, los delegados de las Sindicales U. G. T. y C. N. T., finalizando el Comisario del «Miguel de Cervantes», que, acompañado por el Comandante del barco, ostentaban la representación del Mando de la Flota.

Por último, dióse lectura a las numerosas adhesiones recibidas así como a los telegramas elevados al efecto al Gobierno de la República, dándose multitud de vitorios a España y al Régimen, en medio del mayor entusiasmo.

Telegramas dirigidos por la Flota el día 18 de julio

A Su Excelencia el Presidente de la República

El Jefe y el Comisario Politico, en nombre de las Dotaciones que integran la Flota de la República, saludan a Su Excelencia y prometen defender con sus vidas la Causa de la República.

Al Presidente del Consejo y Ministro de Defensa Nacional

Las Dotaciones de nuestra Flota, saludan al Gobierno legítimo y aseguran su lealtad por España y por la República.

Al General Miaja

Dotaciones de la Flota Republicana, saludan en esta día al Ejército de su Mando y, especialmente, al Ejército de Levante, a cuyos combatientes prometen ofrecer sus vidas los Marinos de la República.

Ejercicios de señales

Clasificación de la segunda quincena de junio

1.º	Estado Mayor de la Flota.....	0'16	faltas
2.º	«Miguel de Cervantes».....	0'19	»
3.º	«Escaño».....	0'22	»
4.º	«Ulloa».....	0'47	»
5.º	Estado Mayor de las Flotillas	0'55	»
6.º	«Jorge Juan».. . . .	0'86	»
7.º	«Sánchez Barcáiztegui».....	0'90	»
8.º	«Almirante Antequera».....	1'09	»
9.º	«Méndez Núñez»...	1'16	»
10.º	«Lepanto».. . . .	1'57	»
11.º	«Almirante Miranda»	1'75	»



DEPORTES

FUTBOL

Campeonato de las Flotillas de Destruidores

Va ya tocando a su fin el torneo, a lo largo del cual, todos los equipos participantes han puesto a contribución su espíritu deportivo y corrección de juego, a la par que su resistencia física, habida cuenta de la excesiva duración del campeonato.

Aun cuando todavía puedan haber sorpresas, difícil resultará ya arrebatarse el primer lugar de la clasificación al «once» del «Almirante Miranda». Donde habrá, sin duda alguna, que emplearse a fondo, es para obtener el segundo puesto, con

la corresponsable copa, dada la igualdad de puntuación con que aparecen los restantes equipos:

Publicamos a continuación la clasificación obtenida hasta el jueves último.

	PUNTOS
«Almirante Miranda»	20
«Jorge Juan»	17
«Lepanto»	17
«Gravina»	15
«Escaño»	15
«Almirante Antequera»	14
«Almirante Valdés»	14
«Alsido»	7

Visita a la Flota de las mujeres antifascistas el día 8

Previamente autorizada, una comisión de mujeres antifascistas visitó, por la mañana, el destructor «Ulloa» y el crucero «Cervantes», siendo también recibida cálidamente, expresan-

do dicha comisión al Mando, para su traslado a todas las dotaciones, el afecto y aliento de las mujeres organizadas.

El enemigo nos sorprende y nos ataca por sorpresa cuando menos lo pensamos. ¡OJO CON LAS GUARDIAS!

REPORTAJE SOBRE "MENDEZ NUÑEZ"

Visitas a nuestros barcos

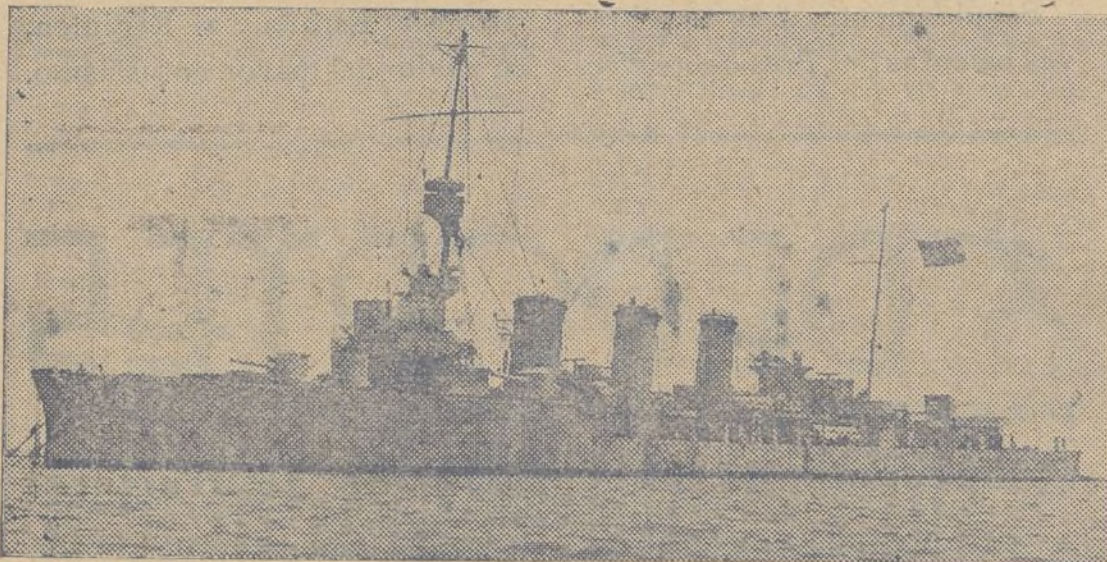
(Con el presente reportaje, inauguramos la serie de los que pensamos hacer a todas y cada una de las unidades de nuestra Flota Republicana, las cuales irán desfilando sucesivamente por nuestras páginas).

En el crucero "Méndez Núñez"

A bordo del buque

A la hora de empezar la serie de nuestras visitas, nada más justo que nos acordáramos del viejo crucero, dispensándole la distinción de inaugurar estos reportajes. Se lo merece bien el barco. No en balde es el abuelo —y glorioso, por cierto— de cuantas unidades componen al presente la Flota Republicana. Que nadie se moleste, pues, por la prelación establecida.

Y hémos ya sobre la cubierta de la nave, dispuestos a comenzar nuestro trabajo, siendo recibidos cordialmente por estos buenos amigos que son el Comandante don Abelardo López y el Comisario compañero Juan García (Juanito, como le decimos siempre familiarmente nosotros), acompañados ambos por este otro buen amigo que es el Segundo del buque don Enrique Bilbao.



Aquel valiente y digno Almirante español..

Apenas a bordo, cruzando hacia el comedor del Mando, se ofrece a nuestra vista algo que viene a ser, en estas horas de exaltación de nuestro espíritu patriótico y combativo, como el soporte espiritual de la dotación y que toda ella tiene en la mayor estima: La placa regalada, en 1871, por el Ayuntamiento de Barcelona al marino insigne cuyo nombre ostenta el barco, en la cual se hallan grabadas las dos célebres frases pronunciadas por el mismo en momentos tan memorables de la Historia patria unos años antes: «Mi nación prefiere honra sin barcos a barcos sin honra», (tal como le dijo al Gobierno chileno, en la batalla de Abtao, en 7 de febrero de 1866, contra la escuadra chileno-peruana). «Si usted se interpone entre mis barcos y la ciudad, mi deber es echarlo a usted a pique», (palabras dirigidas al Almirante de las fuerzas navales anglo-americanas, al tratar de oponerse éstas al cañoneo de Valparaíso por la escuadra española, originando la batalla del Callao, en mayo de 1866).

Junio de 1936: Viaje Cádiz-Fernando Póo

Una vez en la Cámara del Mando, nos son inmediatamente presentados varios camaradas de la dotación, que forman parte de la misma desde antes de estallar el movimiento militar-fascista, quienes conocido

nuestro deseo de recoger algo sobre el crucero en la etapa entonces iniciada, se prestan a darnos todo género de detalles respecto al particular. Y empezamos, pluma en ristre.

En Junio, el buque se encon-

traba en Cádiz, para limpiar fondos, de donde salió, como cabeza de la flotilla de destructores, hacia Tánger, en cuya población se iba a regalar una bandera al «Tofiño».

Se pasó, luego, a Ceuta, en la cual se hizo víveres para seis meses, corriendo el rumor entre la dotación de que se partía seguidamente rumbo a Fernando Póo, donde existía cierto desorden.

En efecto, enseguida partió

hacia allá el viejo crucero, haciendo su primera escala en Puerto de la Luz (Islas Canarias), siguiendo a Dakar, a donde se llegó el día 11, visitándose nuestro cónsul, reponiendo víveres, adquiriendo salacofes y demás cosas propias del viaje que se hacía.

El 14 de dicho mes, se embarcó a carbonear en Freetown, lo que también se hizo posteriormente en Lagos, el día 21, continuando marcha a Santa Isabel, donde se arribó el 25.

Estancia en la isla

Nada anormal se notó a la llegada. Al contrario, Fernando Póo era presa de la mayor quietud.

Tanto las autoridades como el resto de la población isleña, hicieron objeto a los marineros de las mejores atenciones, invitándoseles constantemente a bailes y diversiones mil. Por consiguiente, la estancia transcurrió agradablemente, en lo que cabe, lejos de la Península y de las familias.

Así las cosas, el día 19 de julio, Radio Basile—la emisora de la isla—anunció a los cuatro vientos el estallido del movimiento sedicioso en Marruecos y parte de España, siendo de notar que los oficiales de a bordo apenas se separasen un momento de la radio del buque, escuchando atentamente las incidencias y pormenores de la sublevación.

Bueno será indicar que, desde el triunfo electoral del 16 de Febrero, existía a bordo una relación estrecha entre un pequeño grupo de gente de izquierda, siendo elementos significados de dicho grupo democrático los Auxiliares D. Juan Bautista Morales y D. Ramón Prado, todos los cuales tenían algunas reuniones en el pañol bajo de contramaestres, lejos de la vigilancia de los Oficiales, en su gran mayoría derechistas. Este grupo,

inmediatamente de ser conocido la sedición militar, estableció contacto con el Frente Popular de la isla, al que dieron cuenta de la situación de abordó. Como producto de ese contacto, fue que se lograra comunicarse con el Gobierno, sin conocimiento del Mando del crucero, del cual dudaba, lo que se hacía durante la madrugada, a través de la emisora de la isla, horas a la vez que no había peligro alguno fuese captada la comunicación por la estación receptora del buque controlada desde el primer instante, como decimos, por la Oficialidad.

En este interregno, tuvo lugar algo que puso en guardia a la dotación. Fué la orden a virtud de la cual, con la excusa de pintado de varios sollados, se mandó dormir a tierra a dos Brigadas del barco. Entonces nació en todos la natural sospecha de que lo que se pretendía con tal medida era, de acuerdo con el personal desafecto al régimen republicano, apoderarse del Mando y Oficiales de la Unidad, para secundar el movimiento.

La excesiva permanencia en el puerto envilece a mucha gente que piensa más en la franquicia que en el deber y en el barco. ¡Marinos y Comisarios, la salida o el ataque, pueden darse en cualquier momento. ¡Que nadie se apege a la vida!

Orden misteriosa de salida a la mar

El día 24 de Julio, el Mando dispuso salir a la mar, cumpliendo órdenes del Gobierno, lo que se hizo a la mayor rapidez, no sin que el grupo leal se preparase a afrontar cualquier intento de traición por parte de los superiores.

Se inicia el regreso a la Península, haciendo escalas en Lagos y Freetown, para carbonear y víveres frescos.

A Dakar se llegó dos días después de lo debido, lo que motivó un incidente (que nadie de a bordo ha sabido explicarse todavía) entre la Oficialidad y el Comandante, al manifestarle aquélla su extrañeza por semejante tardanza, contestando desabridamente el Jefe, diciendo que, como se le volviera a hacer objeto de otra advertencia semejante, ordenaría poner proa hacia alta mar, hasta que se agotase el último resto de combustible.

dades andaban envueltas en un mar de confusiones ante la presencia nuestra, ya que, según pudimos enterarnos después, la actitud del buque respecto al movimiento sedicioso estallado, no aparecía muy clara a sus ojos ni ante los de la opinión pública.

Luego de muchas consultas y forcejeos, se nos permitió fondear en la dársena, fuera del puerto, prohibiendo saltar a tierra a la dotación y al Mando, permitiendo solo la visita a bordo del cónsul nuestro, que observó una conducta muy dudosa, ciertamente, pues únicamente hizo su presencia sobre cubierta al cabo de llamarse una porción de veces, y cuando el Comandante, cansado de que no se nos facilitase combustible ni víveres, dijo que, si persistía en tal actitud por parte de las autoridades francesas y por todos

Cargo, excepto al de Electricidad, don Juan Bautista, a los que previno contra las reuniones y actividades políticas que se notaban a bordo. Y, para ganarse la confianza de todos, exclamó:

—¡Soy el Comandante del crucero «Méndez Núñez», y juro mi lealtad al Gobierno de Frente Popular!

Luego de tales palabras, la opinión de los interlocutores se dividió, resaltando entonces la firmeza del Auxiliar Prado.

De nuevo, en Fernando Póo

Cumpliendo la citada orden del Gobierno, a las diez de la noche del día 9 de Agosto, el crucero volvía a hacerse a la mar rumbo a Fernando Póo.

Durante la travesía, llamó mucho la atención de la gente lo poco que se dejó ver el Comandante.

El arribo a la isla, causó la mayor sorpresa, pues ya se daba el barco como pirata. Entonces nos contaron allí que nuestra marcha de días antes, al no

haber obedecido a orden alguna del Gobierno —como en esos momentos se aclaró— se suponía lo fuera de la Junta de Burgos, cosa, por otra parte, no desprovista de lógica.

La población y las autoridades, volvieron a obsequiarnos con sus mejores atenciones. Nuestra nueva estancia transcurrió apaciblemente.

El grupo democrático de la dotación, vió fortalecer sus posiciones,

¡Elegid mando entre la dotación!

El 30 de agosto, recibió un radio del Gobierno, indicando que eligiésemos, entre nosotros mismos, nuevo Mando del buque y se destituyese a todo aquél que no fuese adicto al Régimen. Sánchez Guerra, el Gobernador General de la isla, nos dió cuenta de tal despacho ministerial. Previamente, había-se reunido con la Oficialidad, quienes, según nos comunicó aquél, le habían prometido fidelidad a la República y al Gobierno.

Sánchez Guerra nos informó sobre el carácter de la guerra iniciada, así como de su transformación en lucha de independencia nacional, terminando dici-

ciéndonos que se imponía regresar inmediatamente a la Península, apenas se nombrase por todos nuevo Comandante, sugiriéndonos recayese el nombramiento en un Oficial de confianza.

Se designó al Teniente de Navío don Angel Bona, eligiéndose Oficial de Derrota a don Manuel Guasch (Alferez de Navío). Eran los que menos desconfianza inspiraban.

Fueron desembarcados, el Comandante, el Segundo y demás Oficiales, menos el Médico y el Contador. Quedaron a disposición del Gobernador, en San Carlos.

Regreso a la Península

El día 31 de Agosto, emprendimos el viaje de retorno a España. Nuevamente, en Lagos, donde nos enteramos de la fuga de los quedados en San Carlos, mediante la complicidad de cierta autoridad.

Los ingleses, diéronnos facilidades para todo, advirtiéndole que ningún puerto extranjero del trayecto podría ya favorecerlos respecto a combustible y víveres.

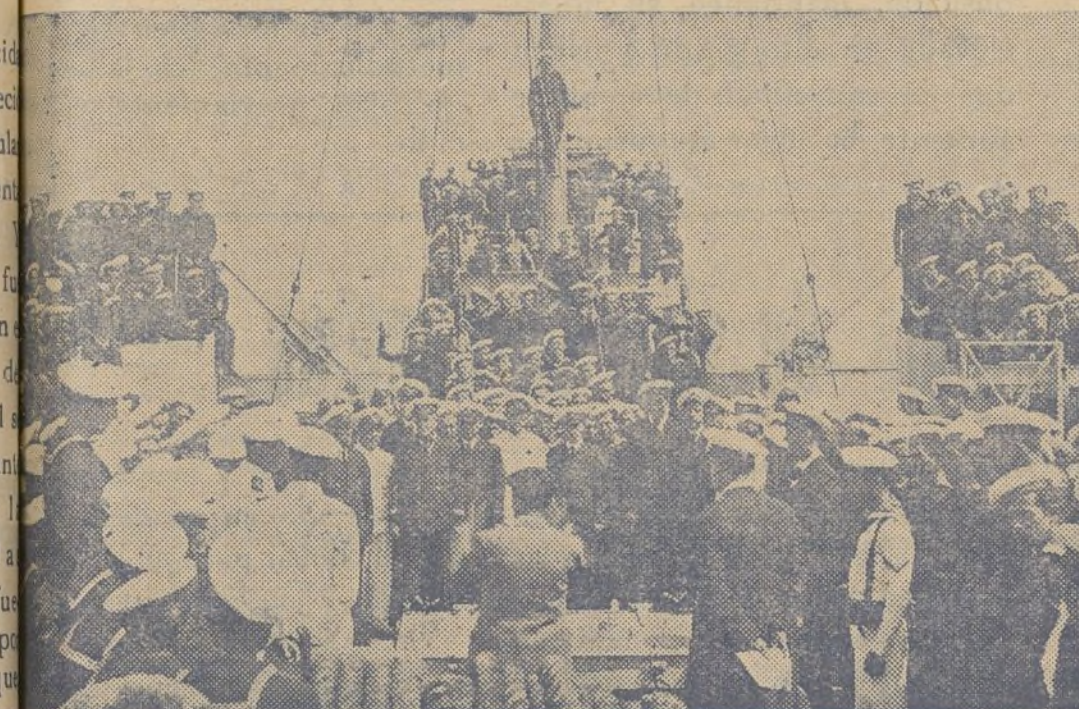
Tocamos, de nuevo, en Freetown. Y en Dakar, el 9 de Septiembre, permaneciendo allí dos días, al seguudo de los cuales hicimos combustible. Entonces, nos enteramos de la constitución del Comité de No Intervención, por los obstáculos que nos pusieron al suministro, vencidos gracias a que se tuvo en cuenta nuestra condición de barco en ruta con anterioridad a la entra-

da en vigor el pacto no intervencionista.

Cuando íbamos a hacernos a la mar, a las ocho de la mañana del día 11, notamos la falta del nuevo Comandante y del Oficial de Derrota. Se fugaron ambos a tierra.

Se ofrece entonces para conducir el barco hasta España el Contramaestre de Víveres D. Juan Montiel, muy conocedor de aquellas costas en que estábamos, cuyos servicios se aceptan. Pero, no obstante, se gestiona el embarque de un piloto de un buque griego surto en el puerto. Mas el amor propio de españoles se sobrepone a tono, y, a las doce de la noche de dicho día, proseguimos nuestra

(En el próximo número, terminará el reportaje del crucero «Méndez Núñez»).



El día 7 de Agosto, recibí, en Dakar, una orden del Gobierno, para que se regresase a Fernando Póo.

Por cierto que, al arribar a este puerto francés, sus autori-

los demás, se vería obligado a lanzar el S. O. S.

Después de la entrevista del cónsul con el Comandante, hubo víveres y agua, y también, a los dos días de estancia en el lugar, combustible.

Adhesión al Gobierno de la dotación

Entretanto, el núcleo izquierdista del barco trabajaba. Fruto de esta labor, fué que los Auxiliares, en su gran mayoría, firmasen un documento de adhesión al Gobierno, de cuyo contenido se dió conocimiento a los Cabos de rancho, para su traslado a la Marinería, trayendo éstos la conformidad de la misma al documento suscrito.

Inmediatamente se nombró una comisión para que visitase al Comandante y recabase su autorización para cursar el referido documento, la cual subió a cumplir el encargo,

siendo recibida por el Segundo Comandante, quien manifestó que el Jefe se hallaba ya acostado (eran las once de la noche), pidiéndoles aguardasen hasta el día siguiente, aunque advirtiéndole a los comisionados que el propio Comandante, adelantándose al propósito, había ya enviado al Gobierno la adhesión de todos, cosa que luego se comprobó inexacta.

Al otro día, el Jefe llamó, en vez de a la comisión de referencia, a todos los Auxiliares de

LA LUCHA EN LEVANTE

Si repasáramos los partes oficiales de los últimos días, podríamos comprobar que la ofensiva enemiga en Levante, pujante y violenta, tal como la pintan en sus crónicas los corresponsales de guerra fascistas, está deteniéndose y roto su brioso empuje por nuestras tropas.

En los frentes hay algo más que las cotas, pueblos y demás accidentes que determinan la línea. La verdadera situación viene expresada por otros factores muy de tener en cuenta, como son: el estado moral y material de las tropas de ambos bandos combatientes.

El mando faccioso, bajo la dura presión de sus dirigentes italogermanos, no vacila en sacrificar sus mejores tropas, continuando una ofensiva cuyos frutos no están, ni con mucho, en armonía con el enorme desgaste sufrido por éstas.

Nuestros partes oficiales de guerra, lacónicos y veraces siempre, no acusan como bajas del adversario más que aquellas que son efectivamente comprobadas como tales. Pero todo aquél que se haya interesado un poco por las cuestiones de

guerra, sabe perfectamente que el atacante vé como sus efectivos, en hombres y material, disminuyen mucho más rápidamente que los del defensor, existiendo entre las bajas de uno y otro una proporción—deducida del estudio de las estadísticas de todas las guerras—que permite calcular con gran aproximación las bajas del enemigo, partiendo del dato conocido de las propias.

Así, nosotros podemos afirmar que, en la ofensiva de Levante, el contrario lleva perdidos muchos miles de hombres y gran cantidad de armamento y material de todas clases.

Los soldados; oficiales y jefes de cualquier unidad comparan, en su interior, los sacrificios que les son impuestos con los resultados que se obtienen de los mismos. Y si, como ocurre en el caso de la ofensiva enemiga de Levante, por lo que se refiere a las tropas contrarias, hay gran desproporción entre unos y otros, su ánimo decae, perdiendo confianza en el Mando

y en sí mismos, e, indefectiblemente, su estado moral baja.

El mismo mando faccioso, desorientado y sorprendido por nuestra enérgica resistencia, y acuciado, además, por el interés de sus protectores, derrocha baldíamente el esfuerzo de sus tropas y pone frecuentemente a sus unidades en situaciones comprometidas, vulnerando, en muchos casos, los principios más elementales del Arte de la guerra.

En cont aposición, las fuerzas propias, abundantes en número y bien dotadas, van sujetando y frenando, según conviene, la ofensiva enemiga, con un desgaste mínimo. Las escasas pérdidas, los frecuentes relevos, los períodos de instrucción—que no se interrumpen—y los descalabros ocasionados al enemigo en cada contraataque propio y en la defensa enérgica de cada posición, mantienen su moral elevada en alto grado y hacen que su capacidad de combate aumente, en lugar de disminuir

como les ocurre a las unidades del campo contrario.

El Mando propio, libre de gerencias extrañas, sabe perfectamente cómo y hasta dónde puede ceder terreno, sus desiciones son consecuencia de un plan estudiado, que, sin vacilaciones, se pone en práctica con gran perseverancia; sin que esto deje su actitud de responder exactamente, en cada caso, a lo que demande la situación táctica del momento.

En resumen: el enemigo sigue su ofensiva en el frente de Levante, agotando poco a poco y cada vez más, sus reservas sin conseguir, en ningún caso, avances de verdadera importancia. Las fuerzas propias, que mejoran constantemente sus condiciones morales y materiales de combate, se mueven, en general, no obligadas precisamente por la iniciativa del enemigo, sino más bien siguiendo metódicamente los jalones de un plan previamente establecido.

1 FOLLETON de «LA ARMADA»

la expedición de los Dardanelos

por M. M.

Horacio Nelson, uno de los mejores almirantes que ha visto la Humanidad, dijo en cierta memorable ocasión, que «un fuerte es una cosa que todo buque de guerra debe evitar». Desde entonces, hasta los tiempos que corremos, los hechos se han obstinado en darle la razón al caudillo naval que fué uno de los más grandes pilares de la gloria que aureola la existencia del Imperio Británico. Pero los almirantes ingleses que han ido arbolando sus insignias en los buques de su Graciosa Majestad, han olvidado, con harta y lamentable frecuencia, el aforismo del vencedor de Abukir, Copenhague y Trafalgar, verdadero inspirador de las victorias de las escuadras de Albión.

La empresa de los Dardanelos quedará en la Historia como la más desventurada concepción guerrera de todos los tiempos; pero reconozcamos que tampoco son una novedad los fracasos. Empero ninguno tan ruidoso como el que el ingenio audaz de Winston Churchill preparó a su nación en los comienzos del año de gracia de 1915.

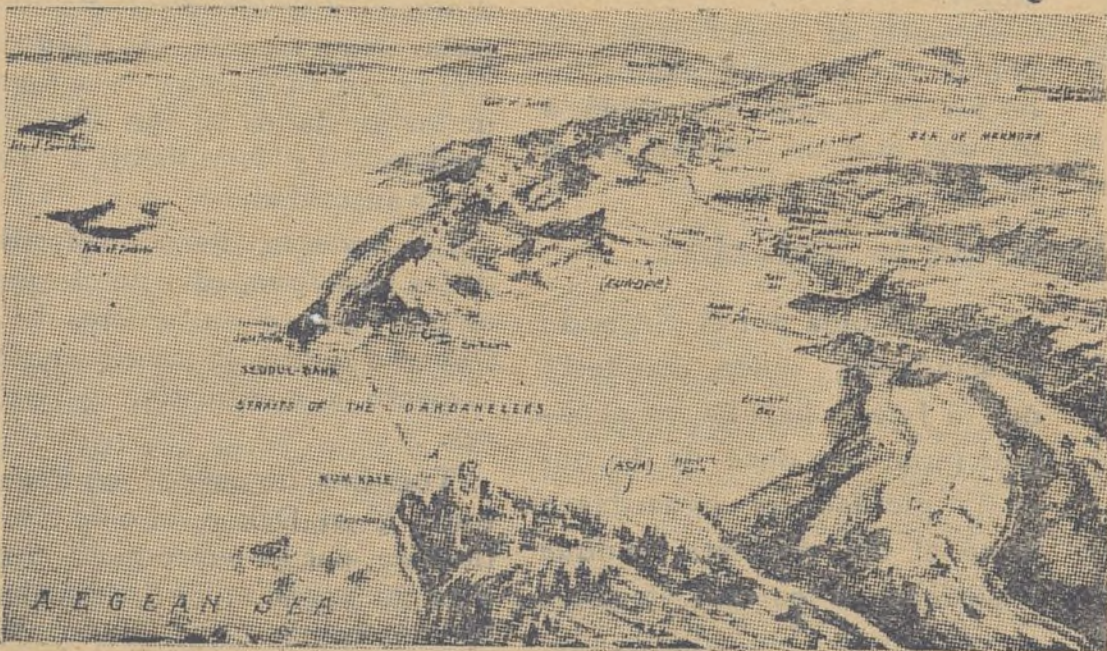
La empresa de los Dardanelos había de ser un motivo para aliviar la tremenda presión de los Imperios Centrales en el frente occidental, en los campos franceses. Se trataba de ocupar Constantinopla, tentando a Rusia con la obtención del ensueño nacional que

venir a fondear los potentes buques de los aliados frente a la maravillosa punta del Serrallo o las deliciosas orillas del Bósforo, a la vista de los palacios que bordean aquellos parajes en que se contemplan dos continentes, que son dos símbolos y en los que se refu-

poco meditada y menos preparada, comenzó en condiciones que hacían confiar poco en su feliz resultado.

No es la primera vez que se tentaba forzar el famoso paso. El 20 de febrero de 1807, el almirante Duckworth intenta pasar hasta Constantinopla, para inclinar a Turquía a una alianza con Inglaterra y Rusia, en lugar de la proyectada alianza franco-otomana por la que trabajaba en la capital el enviado de Napoleón, general Sebastiani; ya entonces se vio el fracaso que significaba la tentativa, merced a las disposiciones del general napoleónico y la eficaz ayuda anónima prestada por marineros españoles que se enrolaron a sus órdenes y trabajaron en fortificar rápidamente los puntos que se consideraban más amenazados. Las pérdidas atemorizaron al almirante Duckworth y a su colega ruso, renunciando a proseguir la aventura, aunque pudo llegar a capital turca.

En la noche del 18 al 19 de julio de 1912, cinco torpederos italianos penetraron hasta la parte más angosta del estrecho, bajo



fué una de las ilusiones políticas jamás realizadas a fuer de ilusión. Pero antes de la capital del Comendador de los Creyentes estaban los estrechos y estaba—y está—el mar de Mármara. Era necesario pasar por los Dardanelos y

gia toda una serie de leyendas, misteriosamente trágicas, dignas de Scherazada.

La impulsiva vehemencia de Churchill pudo más que los serenos razonamientos de Lord Fisher, y la empresa de los Dardanelos,

TE UN SOLO DEBER EL TIRO NAVAL

AJUSTE EN ALCANCE

(Continuación)

Si suponemos el buque que dispara situado a una cierta distancia X del blanco y disparamos con el alza inicial una salva, ésta se agrupará alrededor de un punto, que será el centro de la elipse de probabilidad, distante del blanco una magnitud cuyo valor, si fuese conocido, nos resolvería el problema del centrado en alcance. Pero este valor es imposible de determinar exactamente con los medios empleados hoy en día para efectuar la observación, y, por consiguiente, para determinarlo, hemos de recurrir necesariamente al «método de tanteos», aplicando el de tiro de tal manera que, a la tercera salva, se conozca el valor de dicha magnitud.

La primera salva, probablemente, no dará en el blanco, por ir afectada de los errores siguientes:

- 1.º Error de las distancias telemétricas.
- 2.º Correcciones deficientes.
- 3.º Errores accidentales, entre ellos el sistemático, debido al ajuste de las alzas de los cañones, o bien a la alineación de estación; error este último, que será tanto menor cuanto más perfecta haya sido la alineación y correctamente hayan sido introducidas las correcciones correspondientes a los desvíos obtenidos en la comprobación fotográfica.

De estos tres errores, el más importante es el telemétrico, pues, tanto las razones de dispersión del cañón como las demás causas de error, son pequeñas en relación con él. A medida que aumenta la distancia, para un error en el ángulo de elevación, es menor el error en alcance. Si nos fijamos en las tablas de tiro del cañón de 120 mm., para un alcance de 12.000 m., un error de 5 minutos en el ángulo de elevación, origina un error en alcance de 15 m. Si el error cometido por el apuntador es de 15 minutos, el error en alcance será de unos 50 m., y si es de 30, el error será de unos 100 m. aproximadamente. Una variación del coeficiente balístico en el 10 por 100 de su valor

máximo, dá un error en alcance de 530 m. Por temperatura de la pólvora, una variación en la velocidad inicial de 8 m. dá una variación en alcance de 140 m.; ahora bien, como unos errores se sumarán y otros se restarán, quedará más reducido el error total, debido a todas estas causas.

En cambio, los errores del telémetro tienen tal valor, que todos los demás quedarán dentro de él. Un telémetro de 4 m. de base, a 12.000 m., tiene un error teórico de 140'76; pero, ya se sabe que no hay proporcionalidad entre los errores y los aumentos, y, como los grandes aumentos sólo podrán emplearse en día de poca claridad, habrá que emplear los menores, y, entonces, el error práctico—que es 2 ó 3 veces el teórico—llegará a alcanzar un error de unos 240 m. Luego, vemos que el error del telémetro es siempre mayor que el del cañón.

Además, existe otra razón. Como la zona de dispersión del cañón se extiende a uno y otro lado del centro de impactos, y la zona de dispersión telemétrica le ocurre lo mismo con respecto a la zona del blanco, será preferible elegir ésta, y corregir el tiro por errores telemétricos.

Supongamos que se han tomado distancias con un número determinado de telémetros y que el error es de A 4 m. La zona de dispersión del telémetro se extenderá: errores probables por delante y por detrás del blanco. Se hace fuego con la distancia promedio de las medidas por los telémetros, y supongamos que la salva resulta corta. Esta salva debe caer dentro de los dos errores probables próximos al blanco (zona del 25 y 16 por 100), puesto que tiene una probabilidad de $\frac{25+16}{50}$; que es

igual a 0'80. Es decir, el 82 por 100. Si se aumentan dos errores más, prácticos telemétricos, la probabilidad de que el tiro resulte largo, es de 91 por 100, ya que sólo hay 9 probabilidades de que dé corto.

Manuel Núñez Rodríguez
Comandante del crucero «Miguel de Cervantes».

(Continuará)

Dos cosas han quedado bien claras y patentes después de años de lucha. La primera, que el carácter exclusivo de nuestra guerra, en un principio, guerra civil y política, y hoy, guerra nacional en defensa de España contra la invasión extranjera. La segunda señala netamente el único camino a seguir por todos: resistencia inquebrantable frente al invasor. No hay, no se puede pensar en sentir otra cosa. Luchamos por la independencia de España. Conseguiremos vencer, resistiendo. Las fuerzas del enemigo no son ilimitadas. El enemigo se agota, día por día, a pesar de sus triunfos parciales, chocar con nuestra heroica resistencia.

Resistiendo, conseguiremos consumirle, debilitarle, desmoronarlo; vencerle, en resumen. Resistiendo, conseguiremos que el momento de una clara intervención extranjera en nuestro favor. Unos meses más de abnegación y de sacrificio, y la estrella fugaz del éxito de los ejércitos e invasores iniciará su declive. Los intereses de las democracias europeas, del mundo civilizado, comienzan a movilizarse y conjugarse francamente en nuestro favor, y nunca permitirán que nuestros enemigos

les asesten un golpe mortal y definitivo.

A la larga, hemos de vencer. Más que porque así lo demanda la nobleza de nuestra causa, porque lo exige el instinto de conservación de las grandes potencias no fascistas.

Con esta fe insobornable en la victoria, y las tareas que el Gobierno nacional nos tiene encomendadas, alcanzaremos la paz, que nadie desea como nosotros. Pero una paz digna, sin claudicaciones vergonzantes. Una paz, que anteponga previamente el restablecimiento de la Ley, la Justicia y la Libertad, inmoladas por la barbarie.

¡Resistir! He ahí la consigna, la única consigna de estos graves y altos momentos que vivimos. ¡Resistir, combatiendo en los frentes y trabajando en la retaguardia! Tensando los golpes de nuestros enemigos, y los sacrificios que la guerra nos reclama, con sereno espíritu.

¡Resistir, simplemente; pensando solo en España y en la República! Ningún sacrificio es estéril, y, menos que ningún otro, el que lleva consigo cumplir con entusiasmo los ásperos deberes que los días nos trazan.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario Político del crucero
«Miguel de Cervantes».

ESTROPAJOSA

Una señora, con cara de abadesa y zorra al mismo tiempo, se ha permitido en una de las últimas alarmas, censurar sarcásticamente a unos Marineros que, estando de descanso en tierra, cumplieron con su deber entrando en un refugio.

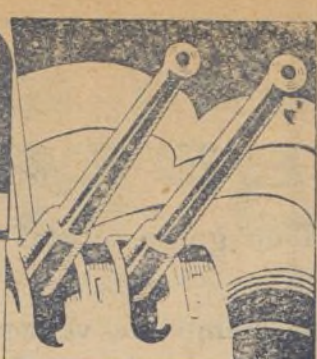
Los Marineros son siempre galantes y respetuosos con las damas, aun cuando se trate de una fascista, pero no olvide nadie que a la República le interesa más la vida de un soldado que la de una beata. Los Marineros, que a

bordo cumplen con su deber aguantando un bombardeo, en tierra cumplirán también con su deber no consintiendo a nadie que les tome el pelo.





LA ARMADA



Hay muchas maneras de servir al enemigo, y una de ellas es no hacer más que lo obligado, oponiendo pegas a todo. Y otra manera es también seguir direcciones políticas de este o el otro partido, en vez de seguir y elevar la de nuestro Comisario, que es de todos y para todos.

OPINIONES

ANTE LA AVIACION ENEMIGA

Una plaza militar y su población

En el último número de nuestro semanario, hablando sobre las actividades de la aviación fasciosa, y reaccionando contra el bombardeo de ciudades abiertas y contra los actos de lesa humanidad cometidos por la gente ganada por el pánico, se planteaba con toda crudeza y decisión el problema de Cartagena como plaza fuerte y natural objetivo de la acción rebelde.

En un todo conformes con el fondo en cuestión, nosotros añadiríamos que, cada nuevo día con más apremios, se impone la adopción inmediata de ciertas medidas prácticas (huyamos de los llantos jeremíacos *a posteriori*) por virtud de las cuales nuestra capital tuviese organizada su vida como cumple a las circunstancias que atravesamos.

En una buena organización de tal vida, nadie que no sea militar, obrero afecto a industria de guerra o con ella relacionado, tiene nada que hacer actualmente en Cartagena. ¡Así, clara y crudamente planteado! Por consiguiente, la ciudad debería ser descongestionada de todo aquel personal que no desempeñase funciones de guerra. Y a la cabeza del mismo, los ancianos, mujeres y niños, sin excepción alguna. Aunque no fuera más que a unos centenares de metros del perímetro o casco de la población, en las casas de extrarradio o en las barridas. Pero fuera de la capital.

Varias razones, y poderosas, abonan semejantes medidas. Primero, porque una vez reconocido el carácter militar de la plaza y sus naturales probabilidades de bombardeo, forzoso es preservar las vidas de tantas posibles víctimas inocentes, debiendo prepararnos a aguantar

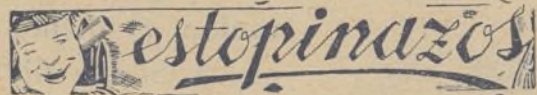
todo lo que venga, libres de la presencia—que siempre desmoraliza—de mujeres, ancianos y niños. Segundo, porque dado el considerable censo actual de población, en caso de alarma, todo ese personal inútil o no relacionado con funciones de guerra, es el primero en agolparse a las puertas de los refugios, sirviendo de estorbo para que en ellos se guarezcan todos aquellos elementos militares y civiles que luchan y trabajan en primera línea por la victoria. A lo mejor—permítasenos el ejemplo—por cederle el paso a una vieja o a un niño, es alcanzado por la metralla un buen jefe o un excelente técnico. La galantería o la delicadeza, se habrán salvado en la prueba, pero la República habrá perdido uno de sus buenos servidores, que son, en fin de cuentas, quienes tienen que ayudar a ganar la guerra.

Cartagena, plaza fuerte, para los que luchan o trabajan al servicio del triunfo. Los demás, evacuados. ¡Así sean los propios familiares! ¡A rajatabla!

¡Que es dura, casi inhumana, la medida? Verdad es. Pero, ¿en qué quedamos, estamos o no haciendo la guerra, y, por cierto, de las más terribles que hayan podido conocerse? ¡Ah! Porque si alguien cree que la guerra puede hacerse a medias, jugando a ella...

Ricardo NOVAL

Comandante del destructor «Almirante Antequera».



Sí, sí, fíate y no corras

1 Un almirante alemán, dice que su país tiene para China los sentimientos más amistosos.

Ahora que si consideramos que Alemania está metida de hoz y coque en el triángulo político Berlín-Roma-Tokio, cómo se explica lo otro, siendo el Japón agresor de China?

—Vaya, vaya... ¡Ateme usted esa mosca por el rabo, amigo!

Lógica facciosa

2 Uno de los cronistas internacionales facciosos, comentando un

La humanización de la guerra y otras cosas

El Presidente Roosevelt ha declarado en su último discurso, que tiene el propósito de proponer la humanización de la guerra. Contra tales intenciones se alza la ironía de los oficiales del Estado totalitario. El Estado totalitario no puede subsistir sin la guerra totalitaria.

El fascismo se niega a humanizar la guerra sencillamente porque no puede humanizarla. Como no puede humanizar la política, porque su concepción del Estado deshumaniza la ciudadanía. El tríptico de potencias totalitarias se ha metido de hoz y de coque, en la guerra previa renuncia a los reparos de humanidad. Entre los procedimientos empleados para hacer la guerra, uno es no declararla. Aquí se ve algo de aquella falacia que señoreó la Italia del «Cincocento». El cinismo elevado a diplomacia. Mussolini no vacila en registrar, con su firma al pie, sus buenos deseos, verbigracia la integridad del territorio español, sin que le cueste esfuerzos declarar al día siguiente italiana la isla de Mallorca. Su irritabilidad contra la República española reside en que nuestro Gobierno no se aviene a lo que Franco se ha avenido: a entregarle la Patria. El «chantage» sobre Londres se basa en un cálculo de nuestra resistencia que el pueblo español está desmintiendo desde hace muchos meses. No estando en manos del «Duce» acabar, con arreglo a sus intereses y en el plazo perentorio que la situación interna de Italia le fija, la resistencia republicana, se de-

dica a sembrar la muerte sobre la población civil, a incendiar, destruir campos y hogares. Para esta empresa de inaudita cobardía, ha solicitado la solidaridad del III Reich. Por eso es probable que el yerno Ciano haya advertido al Embajador inglés que para humanizar la acción sobre España—¿No será sobre los buques británicos?—hay que gestionar también el consentimiento de Berlín.

Las cosas son tan gordas, que mister Chamberlain, el valedor de esta política, no encuentra ya réplica cuando le preguntan en la Cámara de los Comunes si Italia corresponde a la corte británica con una ostentación paladina de su intervención en España. Es significativo que Blum persista en sacarse la espina de sus errores. Está publicando en la prensa francesa una serie de admoniciones que son muy justas, pero tienen el mismo timbre platónico que el humanitarismo del Presidente de los Estados Unidos. El mundo y la civilización, se hallan implicados en un extenso plan agresivo. Como en varias ocasiones históricas, el alerta ha correspondido al pueblo español. No se le quiso oír. Hoy es un poco tarde, aunque no demasiado tarde. Para humanizar la guerra volver a la cordura a los locos desatados que aspiran a encender el Continente, es indispensable liquidar antes ese estilo complaciente y senil cobardía que nos mantiene solitarios en una pugna mítica. Allí se lo han yan y con su pan se lo comen los estadistas que perseveran en abandonar Europa a la piratería. El tiempo por ellos perdido ha de pagarlo en sangre sus propias patrias. A nosotros se nos obliga para que nos desesperemos. Nadie lo conseguirá. Por fortuna gozamos en el poder de hombres inteligentes y fríos. Los españoles somos duros de roer. Y no estimula, lejos de deprimirnos el ver a otros pueblos que maldigan piedad para sus barcos: neutralidad pasa sus fronteras bombardeadas.

Juan ARILLERO